


EL
COMETA DE 1832,
ó
ESTADO Y ESPERANZAS
DE LA EUROPA.

ESCRITO EN FRANCÉS,
Y TRADUCIDO AL CASTELLANO.

VALENCIA:
POR ILDEFONSO MOMPIÉ.
~~~~~  
1832.







NR: 324272

94 (4) "18"

GM/353

Europa - Historia - 1815 -

1848





R. : 56.732



IN VERITATE  
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU  
BIBLIOTECA  
GIL MUNILLA

**EL**  
**COMETA DE 1852,**  
**ó**  
**ESTADO Y ESPERANZAS**  
**DE LA EUROPA.**





**EL**  
**COMETA DE 1832,**  
**ó**  
**ESTADO Y ESPERANZAS**  
**DE LA EUROPA.**

**ESCRITO EN FRANCES,**  
**Y TRADUCIDO AL CASTELLANO.**

---

**VALENCIA:**  
**POR ILDEFONSO MOMPIÉ.**  
**1832.**

---

Es propiedad de la casa de MOMPTE,  
del comercio de libros de Valen-  
cia, en donde se hallará venal, ca-  
lle nueva de San Fernando, núm.  
63 y 64; y en Madrid en la libre-  
ría que fue de BAYLO, carrera de  
San Gerónimo.

---



## *ADVERTENCIA.*

*Este folleto presenta un cuadro de los acontecimientos de Europa tan exacto y bien dibujado, que nos hemos apresurado á traducirlo, bien seguros de que nuestros lectores nos agradecerán que les proporcionemos su lectura. El*



*ingenio del autor, semejante á la industriosa abeja que saltando de flor en flor de todas estrae sabrosa miel, recorre los sucesos, pasa de unos á otros con indecible ligereza, y siempre nos dice lo que debemos saber. El conjunto de sus descripciones guarda relacion con cada una de ellas: el obgeto moral es probar que la revolucion ha sido ya vencida, y que podemos contar con la*



*ventura de una paz inalterable.*

*Deseamos que se cumplan los vaticinios del autor, y que las naciones extranjeras gocen el beneficio de la tranquilidad que hemos disfrutado los españoles en medio de las borrascas que han turbado y empañado el cielo europeo. Los afanes del artista, del comerciante y del ciudadano en general tienen por blanco la quietud y el bien-*

*estar: y estos dones preciosos huyen de las convulsiones y revueltas.*



---

---

**EL**  
**COMETA DE 1832,**

ó

**ESTADO Y ESPERANZAS**  
**DE LA EUROPA.**

---

---

**D**esde que en 1824 pronosticaron algunos astrónomos alemanes la aparición de un cometa que debía tocar á la tierra en 1832, no han cesado de hablar de asunto de tamaña



importancia las gentes del pueblo. Confundiendo la *posibilidad* de un choque con su *realidad* y sin examinar cuán difícil es el que venga en dirección tal que corte en un punto cualquiera nuestra elíptica ó el camino que describe la tierra, y que esta casualmente se encuentre en el punto mismo al tiempo idéntico de pasar el cometa, hanse entregado á temores mas ó menos exage-



rados. Pero estando comprendido el diámetro de nuestro planeta setenta y cinco mil veces en la elipse que aquel describe anualmente, queda demostrada no la imposibilidad del encuentro, sino su extraordinaria dificultad.

Al paso que los ingenios se ocuparon mas detenidamente en la cuestion, fijáronse con mas claridad los términos, desvaneciéronse las dudas, y ha



quedado probado por los mejores astrónomos de todos los países, que si el cometa del año 1770 no pudo aproximarse á la tierra sino á la distancia de setecientas cincuenta mil leguas, el de 1832 distará de nosotros diez y seis millones de leguas (1) en su ma-

(1) Los periódicos extranjeros que hablan casi exclusivamente del Cometa, despues de traducido este folleto, convienen casi todos en la distancia de diez millones de leguas:



yor aproximacion. El célebre frances Mr. Damoiseau descubrió y calculó la órbita de este cometa hace seis años.

la mayor parte opina como el autor del opúsculo, y los mas tétricos le suponen al pasar solo influencia sobre la atmósfera y las aguas: pero únicamente en alguna parte del globo. Todos convienen en que el paso se verificará en julio. En otro folleto que servirá de apéndice á este, trataremos la cuestiou del Cometa con mas estension: aqui el autor frances examina sus relaciones con la política. =Nota del traductor.



Ningun temor pues debe inspirarnos segun las seguridades que nos dan los sabios , y segun lo que la razon misma nos dicta: pero libres de los desastres que su choque con la tierra nos hubierra acarreado, pasamos á examinar si aun á una distancia tal influirá en los fenómenos y acontecimientos de nuestro globo. Sin cesar observamos en física y en agricultura la influencia que el sol y



la luna egercen sobre las plantas , sobre las aguas, y sobre nosotros mismos. Vemos de que la mayor ó menor fuerza de los rayos del sol , su mayor ó menor aproximacion causa en nuestros campos la alternativa de la produccion y la destruccion , la lozanía ó la falta de desarrollo. Notamos que segun la opinion de algunos el flujo y reflujo del mar está sujeto á periodos lunares : y por últi-



mo que ciertas enfermedades se aumentan y se desenvuelven en el creciente de la luna. El estado mismo de nuestra atmósfera depende del astro del día: y cuanto mas nos detengamos en el examen de este astro, tanto mayor será nuestro convencimiento. Ahora bien, ¿podrá igualmente influir en los reinos mineral y animal la aparición de un cometa? Desde que pronosticaron el de



1832 no hemos cesado de observar fenómenos, que si aislados son comunes á todos los siglos, juntos no dejan duda de que existe alguna causa mas de las que existian y que los produce.

Los temblores de tierra agitaron horrorosamente las costas españolas en 1829: á estos sacudimientos siguieron otros mas terribles en Italia, Alemania, Grecia, América y Asia.



Las erupciones del Vesubio han sido extraordinarias casi constantemente desde aquella época hasta el dia: un nuevo volcan se ha abierto en medio de los mares y cerca de Marsala: y en una isla del archipiélagó ha nacido de repente un rio que la atraviesa, tomando origen en la cumbre de un monte.

El cólera-morbo lanzándose á devastar el mundo desde oriente, lo ha recor-



rido todo despoblando las naciones, y sin que los cálculos y estudio del hombre hayan podido hasta ahora atajarle en su impetuosa carrera. En vano se han empleado los medios más oportunos : los rios , los mares y los montes no han sido barreras suficientes para contenerle : levantándose en alas del viento, y envenenando la atmósfera ha envuelto á los pueblos en la miseria y la desolacion.



¿Y han sido estos fenómenos físicos los únicos que han agitado el orbe? Una plaga mas horrorosa que los sacudimientos de la tierra, mas terrible que las erupciones de los volcanes, y mas desoladora que el cólera-morbo ha alzado su cabeza cercada de silbadoras sierpes; tal es la revolucion. Despues de haber paseado su carro por las regiones orientales y haber teñido en sangre el archi-



piélago y las célebres orillas del Eleusis, parecia haber espirado á los golpes de la legitimidad y de la sabiduría. Pero era falsa su muerte: cansada de infestar el aire, y de aparecer al brillo infausto del cañon, habíase hundido en las entrañas de la tierra, y minaba y se abria un camino subterráneo.

No era su intento precipitarse en el abismo donde debia morar; esperaba el



momento de que rebentara la mina que habia preparado á las orillas del Sena y rebentó con increíble estruendo. Los últimos dias de julio de 1830 vieron el nacimiento del monstruo, la sangre que costó á la Francia y las lágrimas en que envolvió á los descendientes de Clodoveo. Partió de allí rugiendo al Escalda al que coloró con la sangre de unos hombres que fueron felices viviendo co-



mo hermanos : rompió los lazos mas sagrados, encendió la guerra civil y harto de víctimas arrojóse al Vístula. Sus desiertas orillas, la destrucción y el esterminio de sus habitantes dirán á los siglos venideros los beneficios de una revolución.

Mientras sus pesadas ruedas oprimian con su despotismo estos paises, esforzabase en recorrer las márgenes del Rin, del sagrado



Tiber y del desagadero del Tajo. Y presentándose cubierta de una bandera tricolor en la cumbre del Pirineo llamaba hácia sí á los leales hijos de la pacífica España: pero ellos reconocieron á la antigua sierpe cuyos silbidos aun resonaban en sus oídos y en vez de correr á su llamamiento obligáronla á refugiarse á la falda opuesta del encumbrado monte.

Llena de corage y con



los ojos rutilantes de despecho partió al Támesis á recrearse con el espectáculo de sangrientas escenas: allí brama suelta y revolcándose entre los restos de las víctimas que sacrifica. Ni el llanto del sexo de la hermosura, ni la ancianidad la detienen: precédenla la ambicion y el odio y lleva los oidos vendados para no escuchar los gritos de la razon.

No parece posible que



en el corto período de catorce meses haya causado tantos horrores y que se hayan multiplicado los sucesos en casi toda la Europa agitada por la fiebre revolucionaria. ¿Quién ha dado impulso á este simultáneo movimiento? ¿Que causa secreta ha adormecido el talento humano, ha amortiguado la memoria de la última década del siglo pasado? ¿Quién ha llenado de miasmas de opio la at-



mósfera para producir el general letargo de los sentidos? ¿Quién ha dado á la bebida, al alimento ó al aire que respiramos una fuerza desconocida para trastornar las cabezas bien organizadas , para que fermentase el amor al trastorno? ¿Será la causa de todo esto la aparicion del cometa? Ved aqui la copia de dos decretos de Pekin que deben llamar nuestra aten-



cion por los dos fenómenos que esplican.

PRIMERO. Sien, Ministro presidente del consejo de guerra y gefe superior de las *Nueve Puertas*, esto es, de la ciudad de Pekin, ha dado cuenta que en la noche del dia 15, de la séptima luna (20 de agosto de 1830), el agua del lago Kun Nin Fu se hundió, y el canal que saliendo del lago, baña los muros de la ciudad, se secó.



SEGUNDO. La academia astronómica ha avisado que en la noche del día 15 de la séptima luna (20 de agosto de 1830) se han observado dos estrellas y han caído vapores blancos cerca de Fizevei Fehun, signo del zodiaco. Se descubrieron á la hora en que se releva por la cuarta vez la guardia nocturna (cerca de la media noche), y *anuncian turbulencias en occidente.*

Inutil es recordar á nues-



tros lectores que en la época precisa en que los astrónomos chinos descubrieran estas estrellas y auguraban por ellas turbulencias en nuestro suelo, acontecian los memorables tumultos de París y de Bruselas. Será si se quiere una casualidad el acierto; pero unido este argumento á los que dejamos espuestos parecen poder decir, no sin fundamento, que la aparición de un cometa puede



influir é influye quizás de hecho en los acontecimientos humanos. Réstanos explicar despues de haber pintado los fenómenos físicos y las revoluciones á que en nuestro concepto ha contribuido el cometa desde su aparicion, qué debemos temer ó esperar en los momentos críticos en que mas se aproxime, es decir durante el período de 1832.

Gracias al cielo en los últimos meses que acaban



de trascurrir han cesado los temblores de tierra, y la plaga atroz del cólera-morbo degenerando á medida que se ha alejado de su origen, parece próxima á exhalar su último aliento. Podemos entregarnos á tan suavísima confianza al ver que en Inglaterra donde parecia deber causar estragos mas horribles que en otros puntos, ya por estar los ingleses condenados á un cólera estacional, ya por hallar



mas disposicion á causa de las bebidas fuertes, ha sido casi atajado , y los últimos partes de Sunderland prometen la próxima estincion. El cielo pues ha mitigado en cierto modo su cólera , y podemos vivir mas tranquilos en cuanto á los fenómenos físicos que no cesaban de atormentarnos.

De suerte que al recorrer á principios de noviembre la Italia y la Alemania



he encontrado á las gentes del pueblo alegres por demas con las esperanzas del próximo año. Cuentan algunos que hombres tenidos por sábios en su pais pronosticaron tantas venturas para 1832, que no seria cuerdo quien no se saborease con su esperanza. No falta quien guarda como un tesoro antiguos libros del siglo pasado, manuscritos preciosos donde sus autores esplican el senti-



miento que les causaba la amarga idea de no poder llegar á tan bienaventurada época.

La sencillez y la credulidad de estas amables gentes me han hecho meditar mucho sobre el actual estado de la Europa, y he procurado indagar ante todo si era compatible esa felicidad con el desenfreno con que amenazaba la revolución. El lector podrá ver si me he equivocado en



la série de raciocinios que me han inducido á creerla posible.

Cuando en julio de 1830 bajó Carlos X del trono al estrépito de los cañonazos disparados por el pueblo de París , no hubo nadie en Europa que no viese con claridad que iban á repetirse las escenas de 1792 y 1793. El recuerdo de aquellas guillotinas que llenaban de sangre los profundos hoyos de la plaza de



San Antonio estremecía á las almas sensibles de los franceses: y los mismos que habian abierto el precipicio bajo de sus pies mirábanlo con asombro recelosos de rodar ellos propios á su abismo. Es verdad que los gefes de la revolucion dándose prisa á formar un monton de los escombros que habian quedado del solio de San Luis, sentaron en él á un príncipe amable, y poniéndole una media



corona y un cetro le hicieron empuñar la bandera tricolor y le proclamaron monarca de las galias.

El monton de los escombros escondió las lises sepultándolas en su profundidad : y aunque este primer paso manifestaba deseos de un orden de cosas que aunque nuevas fuese al fin orden , sin embargo los hombres de bien miraron aquel trono minado por la república y por el imperio



y equivocadamente nada bueno se prometieron. Las asonadas de los estudiantes y de los obreros, los gritos de viva Napoleón II, y los acontecimientos de la Bélgica convencieronles más de la necesidad de vivir en alarma. Mientras los belgas y holandeses peleaban con encarnizamiento y el rey Guillermo tenía que ceder al torrente de la revolución, los clubs de Italia lanzaban los primeros gri-



tos de rebelion : amagaban las fronteras españolas espatriados y franceses alistados bajo sus banderas, y atizábase en Portugalla mal estinguida llama de los partidos. Todo amenazaba un general trastorno en Europa : la Polonia se revelaba contra la Rusia al mismo tiempo que los pueblos del Caucaso enarbolaban en sus inaccesibles montañas el estandarte de la desobediencia. La Suiza declara-



ba sus pretensiones, mientras en los estados germánicos percibíase sordo rumor semejante al que precede á los sacudimientos de la tierra. La Rusia empleada contra la Polonia, la Inglaterra contra la Irlanda, el Austria contra la Italia, la Prusia en actitud hostil contra la Bélgica para auxiliar á la Holanda, Portugal contra sus bandos, España contra los amagos de la frontera contem-



plaban con pasmo el universal trastorno, efecto de los sucesos de julio.

Veíase con dolor como el pernicioso ejemplo de un pueblo arrastraba á su ruina á los otros: y cuando todos los ojos se fijaban en la Gran Bretaña aguardando de su ministerio el remedio de tamaños males, bajó de la silla ministerial Wellington y su sucesor arrojó en medio del parlamento el bill de reforma,



como en otro tiempo fue arrojada la manzana de la discordia. Cualquiera que reflexione con imparcialidad sobre estos momentos de peligro, y examine la conducta de los gabinetes europeos, no podrá menos de confesar que á su acierto y sabiduría debemos la tranquilidad que gozamos al presente y la serenidad que vuelve á renacer en la atmósfera política.

Cuando Ruosell propo-



nia el bill en la Gran Bretaña, Lamarque y Lafayette aconsejaban la Propaganda y la guerra en las cámaras de Francia: y así diseminados por todas partes los gérmenes de destrucción amenazaban con nuevos trastornos el Continente. En París se procuraba estender ó llevar á cabo los resultados de los principios proclamados en julio: y se proponían leyes de excepción, ó por mejor decir se



pretendia abrir de nuevo los anales del año 89 y resucitar poco á poco la edad de la sangre.

En medio de este desorden, en medio de un nublado tan terrible para la virtud, el talento y la riqueza, vimos con admiración que algunos de los hombres de julio, que se habian apoderado del timon del estado, conocian su propia posicion y obraban de buena fe en su pa-



tria y fuera de ella. Luis Felipe y sus consejeros habian estudiado la revolucion en la revolucion misma : poseían un conocimiento perfecto de los hombres ; y la esperiencia les habia enseñado los peligros que corre el que halaga las pasiones de la plebe.

Profesaban dos máximas incontestables. Primera: Que el gobierno que somete á las bayonetas su defensa , en una guerra uni-



versal juegase su estabilidad como el que juega su dinero á los dados : no solo porque desde un gabinete no se pueden calcular los triunfos y los reveses, sino tambien porque aun dado el caso del vencimiento, el vencedor es siempre un rival temible para el gefe del estado. Segunda : Que la proscripcion en tiempos de revueltas políticas puede acarrear reacciones en un pais donde el rey legitimo



está caído del trono que ocupó.

El conocimiento de estas dos verdades fue el norte diplomático del Ministerio Perier: no derramó una sola gota de sangre, y los vencidos no hemos podido quejarnos sino de nuestra desgracia. Al propio tiempo afianzó la paz universal persiguiendo y detestando los nefandos principios de la *Propaganda*, cuyos fautores tuvieron que



aguardar sin poderlo remediar el sometimiento de la Italia y de la Polonia y la no interrumpida felicidad de la península española.

A estas victorias de la lealtad siguieron muy pronto la derrota del bill inglés que aunque sostenido con débiles esfuerzos tendrá que confesarse rendido ante el inmenso poder de la alta aristocracia, ó transformarse de gigante aterrador y valeroso atleta en de-



bil y despreciable pigmeo para que se le conceda el paso por la cámara de los lores. Y la sesión de la cámara de los diputados de Francia, en que ha sido desechada la proscricción de Carlos X y de sus descendientes, ha visto al león revolucionario en sus últimas agonías procurando despedazar entre sus garras al objeto de su odio.

Lo repito: la revolución ha sido vencida en Fran-



cia, como lo ha sido en toda Europa: desapareció el prestigio de los tres dias que mirado á cien leguas de distancia deslumbraba á los incautos y hacia concebir locas esperanzas á los ilusos. Ya nadie se promete dignidades y tesoros de los trastornos: el que tiene sabe que lo perderá todo en una revolucion y quiere vivir reposado á la sombra de la paz, el mas precioso de los dones que el cielo ha



concedido al hombre. En vano se poseen riquezas, títulos y opulencia cuando todo está espuesto á una convulsion que lo hará desaparecer, ó precipitará quizás al mismo que lo posea en una guillotina.

Los panegiristas de la *Propaganda* reusarian que les citase la historia antigua para demostrarles que la verdadera libertad espira en el momento en que estalla una revolucion, ó se



enciende una guerra. Pero valiéndonos del ejemplo de la mas reciente de todas, de la rebelion de Polonia, les ruego que me digan qué especie de libertad han disfrutado los polacos durante el tiempo de su sangrienta lucha. Nadie ignora la intolerancia con que los partidarios de la licencia pretenden que todos los ciudadanos tengan una misma opinion, como si la diferencia de educa-



ciones , de intereses y de talentos hiciese posible semejante sueño. Tan injusta es su pretension como la de aquel que intentase encerrar á los hombres cuando nacen en un molde para que ninguno se diferenciase del otro en la estatura, en el talle y en las facciones.

Así es que la decantada libertad del pensamiento ha sido tan aérea en las orillas del Vístula, como



lo es en las del Sena y del Támesis. Á semejanza de los amigos del Alcoran los catedráticos modernos de política, dicen : ó cree y piensa que nuestro gobierno es el mejor de los gobiernos, ó te mato. En cuanto á los bienes, sabido es que los productos y aun los tesoros de los polacos han sido necesarios para hacer la guerra, y que el infeliz colono ha tenido que presenciar el hambre



y la desnudez de su familia para que sus hermanos con las armas en la mano disputasen cómo estaría mejor si antes ó despues de la lucha. No hablemos de la seguridad individual: las conscripciones son precisas para tener soldados , y por ellas el hombre, con voluntad ó sin ella, ha de defender una causa que muchas veces le parece injusta.

Inútil es pues que se



cansen en predicar los beneficios de una revolucion: hanse vuelto sordos los oyentes, y no los creerán como antes no les hagan olvidar las lecciones de la mejor maestra, que es la esperiencia. El monstruo ha quedado segunda vez aherrojado como lo fue en el año 14: la legitimidad hale destronado ahora como entonces y la legitimidad será siempre su enemigo mas encarnizado. Las teorías de



cuarenta años nada valen contra la posesion y los derechos de veinte siglos: no tan facilmente se ponen en olvido las leyes para seguir las inspiraciones del entusiasmo. Ni los servicios antiguos se desconocen por la falta, si existe, de un momento.

Paréceme haber probado que en los meses que acababan de espirar, no solamente han cesado los fenómenos físicos que tenían



alterado y pasmado el orbe, sino que juntamente con ellos hase amortiguado, por no decir estinguido, la llama de la revolucion. Las naciones que mas incien- sos le habian prodigado han venido por último á detes- tar sus horrores, y el año 1832 va á ver la reconci- liacion de los partidos y la paz del mundo. Quizás se- ria esta la dorada felicidad que anunciaban antiguas leyendas porque no hay



bien alguno ni puede haberlo superior al tesoro de la tranquilidad, sin cuyo goce no existen los otros placeres.

Al paso que unos y otros interesados se han hecho formidables, al paso que se ha reflexionado sobre la posibilidad y la barbarie de las reacciones, ha tomado incremento en el corazón humano una cierta disposición al olvido y á la fraternidad. Conozco que no es



hija de la virtud, ni de aquella grandeza de alma, de aquella superioridad moral que mira con desprecio y con execracion la venganza. Débese á la necesidad ó si se quiere al temor: pero bueno es de que los hombres principien á mirarse como hermanos sea cual fuere el oculto resorte que los impulse á hacerlo. Si en la última década del siglo pasado hubiera existido esta filosofía



conciliadora, suave y tímida, ¡cuantas víctimas hubiera ahorrado á la discordia!

La experiencia ha enseñado á los franceses la poca estabilidad de los obgetos. El trono que estaba en pie en 1789 cayó en 1791, y con él vimos proscrita la dignidad real por la república: el imperio triunfó del consulado: y del imperio la legitimidad: esta fue sucesivamente vencida por



el imperio, y tornó á levantarse sobre las ruinas del primero, hasta que se hundió en los últimos dias de julio. ¿Podrá alguno llamar estable y duradero algun orden de cosas en vista de tantos y tan opuestos acontecimientos verificados en menos de medio siglo? Cuando las legiones romanas disponian con las armas en la mano de la suerte de su gobierno y daban y quitaban la corona impe-



rial, no eran tan frecuentes las mudanzas como ahora á pesar de la facilidad con que el oro reunia como otro talisman las voluntades en aquel tiempo.

Y volviendo al punto de donde hemos partido, repetimos que antevemos el reinado de la paz establecido en el año que va á principiar. La Rusia observando la moderacion de la Francia y el arreglo definitivo de la Bélgica, y can-



sada de la sangrienta lucha que aunque gloriosa para sus anales ha costado mucha sangre á sus hijos, muchos tesoros á su erario, é inmensos sacrificios á su nobleza, procurará descansar de sus tareas militares á la sombra de sus laureles. La Polonia misma no sufrirá las desgracias consecuentes al vencimiento: la política de los gabinetes de San James y del Palacio Real, y la generosi-



dad del Emperador Nicolas mitigarán su infortunio, y cumpliránse los célebres tratados estipulados en el año 14 en la corte de Austria. Un enemigo valeroso y desgraciado es siempre acreedor á consideraciones, aunque un principio siniestro ó dañoso háyale puesto la espada en la mano para ser nuestro contrario.

Al agitar esta cuestion, los diplomáticos empuñan



en una mano la famosa *No intervencion*, y en la otra la balanza europea. Quizás sea este el caso único de volverle á dar el perdido equilibrio despues de las funestas guerras que han devastado la Europa por espacio de cuarenta años. El poder colosal del imperio moscovita ha alarmado de algun tiempo á esta parte á la gran Bretaña. Desde que los egércitos de Napoleon quedaron sepulta-



dos bajo los escombros de Moscow y entre los hielos de sus selvas, las naciones mas civilizadas han estado espuestas á una invasion igual á la de las tropas del norte cuando inundaron la Italia. Si no se ha verificado, débese á la moderacion del grande Alejandro y de Nicolas que han preferido en todas ocasiones el bien del mundo civilizado á sus propios intereses. Pero nunca seria importuno levan-



tar un baluarte que garantizase la seguridad y el reposo de los pueblos mas acreedores á obtener estas ventajas.

En cuanto á la Holanda, por duro que sea para su comercio el nuevo orden de cosas, aunque conozca cuantos perjuicios le acarreará el pabellon ingles enarbolado en el Escalda y un Rey Belga unido á los intereses de Inglaterra, no podrá de modo



alguno encender la guerra, porque las grandes potencias se opondrán por todos los medios imaginables. Ni el Austria ni la Prusia licenciarian sus egércitos sin tener una seguridad de la aceptacion del Rey de Holanda: por mas que rehusase someterse al duro yugo de la necesidad, tendrá por último que doblarle la cabeza. Los gabinetes que componen la conferencia de Londres no



hubieran consentido y firmado condiciones tan duras para un Rey legítimo, sin haberles apremiado y obligado el interes de la paz universal. De la pérdida de este precioso bien hubiera podido resultar un trastorno general, cuya duracion ni desenlace no era facil adivinar. Y aherrojado el monstruo de la guerra se restablecerá por grados la armonía europea, como suele despues de furio-



sa tormenta calmarse poco á poco el embrabecido mar.

No faltan hombres osados que á semejanza de los paladines de la antigüedad quisieran llevarlo todo á punta de lanza, y con las armas en la mano dar muerte á la revolucion. No calculan los males que pudieran ocasionar nuevas revueltas, aun supuesto el caso incierto de que triunfara la razon. En política no



se cuenta como en aritmética con resultados fijos é infalibles: muchas veces unas mismas cosas producen muy distintos efectos por la variacion de una circunstancia que no pudo tenerse presente al tiempo de formar un sistema regularizado sobre las bases mas exactas. Vale mas asegurar un triunfo por grados y que ha de ser obra del tiempo, que lanzarse á la arena, y esponer la suerte de los



pueblos y la sangre preciosa del hombre á un dudoso éxito.

No dudo que ha llegado el momento de poder garantizar la paz de Europa: y si me digieran qué nacion debia exceptuarse de las que al abrigo de la tranquilidad van á disfrutar los bienes de una buena administracion y de la confianza mútua, no titubearia en señalar á la gran Bretaña. Esta isla encerraba, cual



Eolo á los vientos en mármorea caverna, los principios de destrucción, los gérmenes revolucionarios que desencadenados y esparcidos por la atmósfera, en virtud de la tempestad de julio, infestaron el horizonte político encendiendo por todas partes las partículas combustibles. Era verdaderamente un espectáculo aterrador y á la vez sublime contemplar el cielo entero de la Europa cu-



bierto de nubes, y divisar en un extremo de occidente los rayos del sol brillando puros y dando sobre los hermosos campos españoles. Los que desencadenaron la sierpe de la discordia para que, protegida de las tinieblas y del horror que inspiraba la borrasca, corriese rugiendo por las naciones, no tuvieron presente el peligro en que ponian su propio pais.

Abriendo volcanes por



los puntos mas distantes, abrieron tambien un abismo en su patria que les recuerda su peligrosa y desatinada empresa. Si la aristocracia inglesa no fuese tan poderosa y no se preparase á la lucha con valor igual al de los acometedores y con el ardimiento propio de quien defiende su vida, no tardarian en llorar males que ellos mismos han provocado. Contábase con una plebe desenfrena-



da para sostener el bill; acañorábanse las pasiones con ánimo de utilizarlas: y ya el gobierno se ve en la dura necesidad de prohibir y contener las reuniones. Si hace obedecer las leyes, captaráse la animadversión de los mismos cuya ayuda necesitaba, y si se muestra debil en su cumplimiento, será víctima del torrente desolador. Mucho se ha escrito sobre los aduladores de los tiranos; pero



mayores infortunios acarrearán los incensadores del pueblo.

La nueva aurora, pues, que se descubre al principiar el año 32, es la pacífica aurora de la felicidad general. Desde que se ha conseguido aquietar á los turbulentos estudiantes de París, y se ha quitado el prestigio á la Propaganda, se ha triunfado del espíritu de vertigo que iba apoderándose de los



IN VERITATE  
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CELULAR

BIBLIOTECA  
GIL MUNILLA



hombres de todos los países. Cuando el héroe de los dos mundos renunció la comandancia nacional, cuando sus proposiciones fueron rebatidas por los elocuentes oradores de la Cámara de los Diputados, comenzó á renacer el orden. Cuesta mas edificar que destruir: mucho debe trabajar el gobierno de Luis Felipe hasta cimentar su trono: pero desde que se le ha visto hacer frente á la



licencia y combatirla, ha logrado que se le reuniesen los hombres de bien de todos los partidos. Que no olvide á qué debe su principal fuerza: al amor de la moderacion, al horror de las proscripciones, y á los esfuerzos que ha hecho por establecer y restituir el reinado de la paz.

Concluiré con una observacion: los tres dias de julio se parecieron á un brillante meteoro que des-



lumbra y encanta á los pueblos que no conocen ni la causa que lo produce, ni su esencia. Al verle forman mil congeturas que se cuentan progresivamente abultadas por las imaginaciones exaltadas, que ven un sol en cada estrella: mas luego que á aquellos hombres arrobados se acerca un varon sabio y les analiza y aclara lo que es, desvanécese el prestigio, redúcese los juicios á la exactitud,



y miran como natural y comun lo que antes juzgaban milagroso y raro. Ved aqui lo que ha sucedido con la revolucion francesa: cuando la fama publicó el triunfo de los habitantes de París en las naciones estrañas, pareció á todos que aquella habia sido la obra maestra del patriotismo y del amor á la Carta. Entonces ¿quien no habia de admirar á los bravos desempedrando las calles, pe-



leando á brazo partido, ganando con palos los cañones, y arrostrando la muerte? La experiencia ha demostrado despues que aunque es muy hermosa una victoria en los periódicos pintada con todas las galas de la elocuencia, es muy funesta y horrorosa en el campo de batalla. Se ha conocido que la casualidad tuvo mas parte en el éxito de aquella jornada que el valor: que el heroismo no



consiste en derramar sangre humana, para discutir si los periodistas han de tener ó no libertad de insultar á las gentes, sino que por el contrario funda su mayor gloria en salvar la vida de los desgraciados, en hacer felices á los gobernados.

La historia antigua y moderna tiene bien demostrado en sus páginas que el nombre de la forma de un gobierno nada tiene que



ver con su esencia: hay gobiernos populares muy despoticos, y los hay absolutos muy liberales. Cuando en Atenas espiraba su primer general en una carcel lleno de heridas que habia recibido por la patria; cuando Arístides era desterrado porque los ciudadanos se habian cansado de oirle llamar justo; reinaba el despotismo, aunque el gobierno era popular. ¿A que tirano de los mas sangrien-



tos se le pueden echar en cara semejantes injusticias? ¿Quien ha dicho que la tiranía de la plebe no es mil veces menos soportable que la de un hombre solo? ¿Y donde existe ese absolutismo que suponen en algunos paises los periodistas? ¿La Turquía misma no se gobierna por leyes?

La cuestion debe fijarse en si los Firmanes de la Puerta son mas ó menos justos que las cacareadas



leyes de las asambleas nacionales. No conozco en la historia del imperio otomano Emperador ninguno tan déspota, tan sanguinario que haya mandado asesinar las víctimas que costó á la Francia el filosófico gobierno de la revolucion de 1791 y 1792: ninguno conozco tampoco que por un capricho de su fantasía despojase al clero y á la nobleza de sus bienes, los obligase á mendigar, y



repartiese sus tesoros entre las gentes mas perdidas, mas feroces, de ninguna educacion ni virtnd. Pues ved aqui lo que hicieron los Licurgos de aquel tiempo: Neron mismo no se hubiera atrevido á imaginar rasgo tan feroz de demencia y de barbarie. Y al menos el d espota del Tiber declaraba sus sentimientos, deseaba que el g ennero humano tuviera una sola cabeza para acabar   la vez



con la raza de los mortales: pero los revolucionarios cometían tantas crueldades en nombre de las leyes, de la moderación y de la filosofía.

El convencimiento pues de estas verdades, la ilustración ha sido la que ha triunfado de los principios de la discordia y de la anarquía. La ilustración es quien asegura y afirma el goce de la paz que raya en el horizonte político, y la



ilustracion será desde ahora el rival mas poderoso del desenfreno. El cielo ha concedido este bien al hombre para remedio de los infortunios que le cercan ; y el cielo quiere que á su sombra seamos venturosos. Ideas que se fundan en el convencimiento y en la experiencia no tan facilmente se desarraigan : la Europa ha pasado por la infancia de la ilustracion, muy peligrosa porque todavía



se ven entonces confusos los obgetos, y la imaginacion puede seducirnos: al presente ha llegado á su juventud, y fuerte y esperimentada no doblará la cabeza ni al sable de los Calígulas, ni á las sugestiones de Catilina.

Gocemos despues de la tempestad los puros rayos del sol que vienen á alegrarnos: la ventura no es dulce sin haber probado la amarga hiel del infortunio.



Despues de las oscilaciones  
y vaivenes políticos que  
nos han agitado en los dos  
años que han fenecido, nos  
parecerá mas suave el reino  
del reposo y de la quietud.



Después de las oscilaciones  
 y variaciones políticas que  
 los han agitado en los dos  
 años que han transcurrido, nos  
 parece que el espíritu  
 del reposo y de la quietud.



*En las mismas librerías donde se encuentre este folleto se hallarán las obras siguientes.*

EL AÑO 1831, Ó CARTA DE UN ILUSTRE PERSONAGE AL PRÍNCIPE DE METTERNICH. Dedicada á CARLOS X. Traducida del inglés por *Don Gregorio Pérez de Miranda.* — Un tomo en 16.<sup>o</sup> con el retrato de CARLOS X.

CARLOS X y METTERNICH SON personajes demasiado célebres en la historia de nuestros dias para no escitar la curiosidad y el interes. La carta que anunciamos ofrece ademas, trazado de mano maestra, el tumultuoso cuadro que desde muchos años presenta la Europa, y las misteriosas causas que han dado



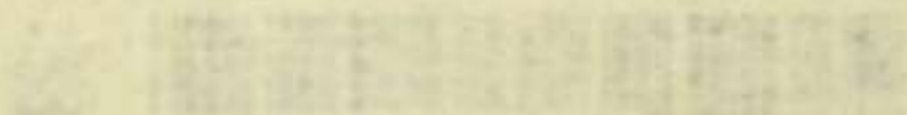
margen á sus perjudiciales re-  
vueltas.

**LA BÉLGICA Y LA POLONIA.** Pa-  
ralelo sacado de los últimos  
escritos del Vizconde de Cha-  
teaubriand, é ilustrado con no-  
tas por *Don Ramon Lopez  
Soler.*

Si los sucesos de Bélgica y  
de Polonia son los que mas lla-  
man la atencion en el actual es-  
tado de la política europea, júz-  
guese cuál será el interes que  
inspire el bosquejo del diferen-  
te caracter que los distingue. Di-  
fícil fuera discurrir con acierto  
acerca de la lucha que sostie-  
nen ambos paises sin el conoci-  
miento de su diversa índole, y  
de las causas que han respectiva-  
mente contribuido á suscitarle.



UNIVERSITY MICROFILMS INTERNATIONAL



7230703



... ..

... ..

... ..



FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7030703



